

NUMERO 10 Ots.
SUELTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BALLESTER, 32



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA, ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA Y DE LOS SINDICATOS DE ALBAÑILES Y DE TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

APARECE LOS SABADOS

AÑO II — Núm. 22

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 10 de Enero de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Palma: 0'30 Ptas. al mes
Fuera de la Capital: 1'00 trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero: 5'00 pts. anual

Evolución-Revolución

Nuestra misión inteligente y práctica, como sindicalistas, consiste en demostrar que las instituciones burguesas (institución patronal y estatal) no son las que, reformándose y adaptándose al movimiento de los productores, realizan una vida revolucionaria que sirva al mejoramiento, y, sobre todo a la desaparición del asalariado y del patronato, para reemplazarlos por productores capaces de organizar libremente el trabajo. Ese es el método de acción de los evolucionistas.

Nosotros practicamos otro método de acción distinto, antitético diré de aquél. En vez de entregarnos a la tarea de adaptar la burguesía al movimiento obrero revolucionario; en lugar de pretender hacer socialismo con la clase dominante y sus instituciones capitalistas, nos separamos todo lo que el medio y la realidad actual nos permite, y nos dedicamos a una obra de desunión, de alejamiento, de la clase capitalista, e iniciamos así una sociedad compuesta de productores que confeccionan una nueva vida económico-social, la que construye las nuevas instituciones obreras.

En vez de empeñarnos en «adaptar» la sociedad capitalista al movimiento obrero revolucionario, la dejamos entregada a su rol económico-social de productora de mercancías; así nació a la vida y así deberá terminar cuando llegue a su ciclo histórico.

La historia ha sido y es todavía en la actualidad una lucha de clases, un sucederse de grupos sociales, de sociedades distintas y separadas.... Al lado de la existente, aunque surja de su seno, se inicia la formación de otra sociedad distinta de la nueva, la que, cuando alcance la capacitación y la fuerza necesarias destruirá a la antigua y la reemplazará en sus instituciones, en sus costumbres métodos de vida, etc. «Lo que sigue no es un producto de lo que le precede, sino un producto de fuerza que se ha opuesto a lo que le precedía y ha triunfado.»

Queremos hacer notar al lector, que en ese devenir social no reaparece la vieja sociedad en la nueva, cambiando sus instituciones antiguas por las modernas, dejando sus concepciones anteriores y reemplazándolas por las subsiguientes; despojándose, diré, de la vestimenta vieja y colocándose en su lugar el traje moderno. Así conciben la historia y, la vida los políticos que aceptan y dicen que «practican» el evolucionismo, en contraposición al método revolucionario.

Siempre persistiendo en la evolución de las clases dominantes, y pretendiendo hacer seguir a éstas en la orientación que lleva a la clase nueva que surge y que as-

pira a revolucionar, a transformar fundamentalmente el orden social, se separan completamente de la verdadera lucha de clases, que emerge inevitablemente del régimen económico-capitalista y se entregan a una verdadera colaboración de las clases, la patronal con la asalariada.

Los políticos reformistas, petrificados en su concepción evolucionista, no ven ni comprenden la realidad de la vida de la producción, que determina la separación de los grupos sociales antitéticos, que en vano aquellos, con la colaboración de los capitalistas, tratan de justificar con la esperanza de hacerla desaparecer, pretendiendo, con decretos y leyes parlamentarias, que la antítesis que surge y se impone por las condiciones económicas actuales, se convierta en una armonía económico-social en el futuro.

Si ellos, en vez de venir al mundo del trabajo a fomentar la constitución de la clase asalariada para luego trasladarse a la democracia a hacer reformismo, permanecieran en el campo de la producción, se darían cuenta, entonces, de que la separación de los asalariados y capitalistas no es el resultado de teorías, ni de decretos y leyes, sino el resultado inevitable de las condiciones económicas, consecuencias lógicas del conocimiento profundo de la sociedad actual, y que creada ésta por la acción de los capitalistas, sólo podrá desaparecer por la acción—no por las leyes y decretos—de la clase asalariada, obligada por sus condiciones de vida a transformarla utilizando los elementos y recursos que pone en sus manos el industrialismo moderno.

Llegamos así a nuestra concepción sindicalista revolucionaria, apoyada en la historia, concebida de acuerdo con el materialismo histórico, y sostenida en la técnica del industrialismo moderno, a la organización y capacitación de la clase asalariada, para cuyo efecto se hace necesario iniciar la separación de productores y capitalistas, y dedicarse a las organizaciones de oficios, federar éstas para llegar a la formación de la clase obrera consciente, con sus propios problemas, y la necesidad—para no malograr sus esfuerzos—de que se dirija ella misma y nunca abandone el campo del trabajo, pues sólo así conseguirá formar la nueva sociedad de productores aptos para dirigir la producción sin patronos.

Queremos hacer notar al lector que con el método de acción sindicalista, la clase obrera no llama a la clase capitalista a colaborar en la formación del nuevo orden social, sino que por el contrario se separa de ella y se resiste en todos los momentos a fin de impedir que aquella intervenga en sus problemas y pretenda ayudar a su solución en el sentido que la clase o-

brera persigue de organizar el trabajo libremente.

Aquí, en el campo del trabajo, es donde tiene significado y sentido la formación y la lucha de clases, y donde aparece en toda su desnudez y absurdo la colaboración de las clases y el pretendido evolucionismo.

Si la clase de los productores, tiene por misión histórica librar el taller, la usina, etc., de la dominación capitalista, y la sociedad del Estado, ¿cómo es posible aceptar sensatamente que la clase patronal y dominante coopere a su desprestigio y destrucción?

Es necesario aclarar este punto: Al nuevo orden social, ¿hay que defenderlo o sostenerlo, o hay que transformarlo? Y, en este caso: ¿quiénes son los llamados a formar la sociedad del porvenir: los capitalistas o los productores? Estos, ¿solos, o en colaboración con aquéllos?

Según la concepción que se tenga de la sociedad actual, de su funcionamiento y de la aceptación o rechazo del materialismo histórico, seguirán los trabajadores a los evolucionistas, defensores de la colaboración de clases, o se encaminarán a sus organizaciones sindicales a practicar la lucha de clases, esforzándose por separarse cada vez más de este orden social, para echar así las bases de la nueva sociedad con sus instituciones originales y puramente obreras.

Deslindadas las clases, éstas conocerán sus intereses, sus derechos y sus libertades, y, entonces, se verán en la necesidad, una y otra, de desplegar todas sus energías y aptitudes, lo que dará razón de ser, lo que contribuirá a formar el tipo apto y fuerte, base de una civilización más rica y más libre.

La lucha sostenida con inteligencia y carácter, lejos de ser un mal es un bien, y un bien necesario. No hay que mirar la lucha por los perjuicios materiales que origina, ni las víctimas que produce, sino por los resultados que ella tiene para la capacitación y moralidad de los combatientes.

Con este criterio de clase podrán organizarse los productores separadamente, a fin de crear sus instituciones propias, sus ideologías genuinamente obreras, y formar al productor más apto en el manejo de la técnica y en la perfección del producto.

Sólo con este método podrán despertarse de sus facultades creadoras y servir con más inteligencia al desenvolvimiento de las fuerzas productivas, que, capaces, tomarán en el momento histórico la dirección y organización del trabajo social cuando el régimen económico capitalista sea impotente para seguir dirigiéndolo.

DR. JULIO A. ARRAGA

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Los demócratas y políticos de todos los matices, nos hablan de unos derechos del hombre que nuestros antepasados conquistaron, y que a decir de estos charlatanes, ahora todos disfrutamos. La igualdad ante la ley, los derechos de ciudadanía y toda la fraseología en que los legalistas adornan sus argumentos, faltos de una base lógica, y que por cuyo motivo necesitan ser encubiertos con frases académicas para que así las masas ignoras se lo traguen sin dificultad; toda esa hipócrita sabiduría que pretende salvar de su ruina al régimen presente, es refutada de un modo brutal, pero incontrastable por la realidad de los hechos que hablan a las multitudes con más elocuencia que todos los discursos, que todos los artículos y que toda esa filosofía metalizada.

El derecho primordial para todos, es el derecho al desarrollo íntegro de nuestro ser orgánico, sin más impedimenta, que la que pueda ofrecer la misma naturaleza y mientras esté derecho sea alterado, todos los demás escritos ilegalizados no pueden dejar de resultar un mito.

En las revoluciones anteriores, con toda su importancia, solo se ha logrado una libertad escamoteada y tan restringida, que es un insulto al sentido común, darle tal nombre. Con la libertad no se puede poner tasa, ni se puede medir; para ser libres nos falta lo esencial. Hay que abolir a la propiedad privada!

La desigualdad económica, contiene el germen de toda la maldad, de todos los vicios y de todos los errores; el parásito holgazán busca atracciones obscenas, lujuriosas y placeres caníbales para invertir sus ocios; el productor que ha invertido toda su savia en un trabajo agotador, busca refugio a su desesperación, en el alcohol; en mil vicios o en un jergón lleno de mugre.

El desheredado no puede llegar sensaciones educativas para sus sentidos; la música, la pintura, todas las artes y ciencias que enaltecen la vida no están a su alcance, su condición de paria anula su individualidad y le reduce a simple instrumento. En estas condiciones debe sublevarnos que nos llamen ciudadanos libres y que nos aleguen con los pomposos derechos del hombre.

Nada de paliativos demócrata-evolutivo-parlamentarios; nuestra rebeldía debe manifestarse brutal, como brutal es nuestra condición de vida; deber de todos es, capacitarse y organizarse para la lucha próxima, cuyos albores relucen en lontananza, lucha gigantesca y de resultados decisivos.

No perdamos de vista al progresivo

Biblioteca Proveniente

desquiciamiento del régimen burgués, y con habilidad, astucia y fuerza procurémosle el golpe de gracia... y luego, holgará hablar de los derechos del hombre.

CAMINANT

RADIOGRAMA

LENINE—MOSCOW

(via - Arkangel)

Compañero: Feliz año 1920. Recibí radio via-Odessa dándome cuenta éxitos obtenidos rojos sobre incoloros. Aquí somos pocos, pero tozudos, llevamos de cabeza federación neoburguesa-amarilla conglomerado egoísta que medra a costa proletario.

Vista nuestra actitud acordaron enchiquerar todos los obreros planeta Tierra satélites adyacentes. ¿Qué harán con las obreras? Nos acusan de precursores siete plagas Egipto; ítem próxima caída bolido procedente espacios interplanetarios. ¡Una bicoca!

Los popes, consejos populares, «La Vanguardia» «El Adalid» y otros adalides más o menos ridículos sumados al enemigo predicán guerra santa. Enfrescados reñir batalla olvidan canalización agua alcantarillado, exportación subsistencias, urbanización, analfabetismo, trabajo a destajo, jornales ínfimos y otras zarandajas, convirtiéndolo insula en lazareto de tuberculosos y tíficos.

Vivimos en pleno Paraiso. Huelgan burgueses, holgamos todos. Quedan exentos de hacerlo habitantes timbas y tabernas.

Si no viene el escobazo final moriremos de asco.

Tuyo

VASILIKI.

Insula 1 Enero 1920.

¿Hasta cuando durará?

Muchas son las injusticias que habrá cometido la raza humana en contra de ella misma; muchos son los atropellos que habrá realizado el capital en contra del trabajo; muchas víctimas habrán sucumbido de hambre, entre los productores, por las órdenes de egoístas de los que de todo se apropian, pero de seguro la historia no registrará otra más brutal, criminal y antihumana que la guerra europea, cuyo recuerdo no borrarán las generaciones futuras y servirá para que en lo sucesivo no vuelva a repetirse el valorizarse unos hombres sobre otros hombres.

¿Hasta cuando durará?, se preguntaban unos a otros los obreros de todas las naciones. ¿Por qué habrá venido este conflicto,

to?, y esforzabanse en discutir unos, en leer otros, en obedecer todos, pero en rebelarse ningunos. Así pasó por espacio de cuatro años. ¿Cuántos llantos, cuánta miseria, cuánta resignación!

Pero por fin Rusia regeneradora levantó su frente e hizo temblar todos los tiranos de la tierra, y para darles mayores ejemplos de instintos humanitarios, aprovechando los aeroplanos, antes mortíferos, los empleaba en instrumentos de propaganda revolucionaria y antimilitarista, soltando hojas a los campamentos del enemigo, demostrando a aquellas gentes militarizadas, que había llegado la hora de despertar del largo sueño en que hasta hoy habían vivido, y emprender una nueva orientación que se ajustase más a las leyes de Natura.

Como es cierto que en todos los tiempos la humanidad había vivido con un régimen explotador y guerrista, ¿qué de extraño tiene que aquella noble novedad cause los estragos requeridos, máxime encontrando el terreno preparado, como estaba de excitación producida por la injusticia, el desconsuelo y el hambre a causa de la bárbara y criminal guerra?

Aquel gesto revolucionario repercutió por toda la tierra y todos los seres humanos sintieron latir su corazón en afán de regenerar la humanidad. ¿Hasta cuando durará?, volvieron nuevamente a repetir todos los corazones nobles exentos de instintos de mercader.

Por fin terminó la guerra; ganaron los aliados, los defensores de la libertad (según los aliadófilos) costando a ambos contendientes muchísimos miles de vidas de obreros, todo lo acaparado por espacio de muchos siglos y lo que han podido endeudarse las naciones. De este resultado lo único bueno que se derivó fué el aceleramiento del progreso, pero caro nos costó a la clase que todo lo produce. Y ahora nos queda la lucha presente, lucha que no tan solo nos costará sangre en las revoluciones, sino que desaparecerán por el hambre muchos miles de productores, por el desnivel social y la ambición adquirida por parte del capital. Ya se acabó la tranquilidad de los comodones burgueses, ya va desapareciendo la subordinación del esclavo moderno, ya por dosis consecutivas el humilde se vuelve rebelde, ya del pedir poco a poco pasamos al exigir. ¿Hasta cuando durará?, vuelven a pre-

guntarse los hombres que desean el reposo junto con la recompensa del hambre que han pasado durante el estrago del egoísmo burgués. Pues sencillamente se puede contestar a esta pregunta.

Esto durará hasta que nosotros los obreros nos determinemos a acabar de una vez y para siempre con toda injusticia y abandonemos al trabajo para no volver a reanudar hasta haber arreglado el asunto social, derrumbando todo cuanto hay que derrumbar y empezando una nueva organización más justa y humanitaria.

Yo os aconsejo trabajadores que vuestra resignación no dure. ¿Hasta cuando durará?

JUAN MARROIG

Luchas entre clases

Si ojeamos la historia que al través de los siglos ha ido desarrollándose desde la Edad Antigua hasta la presente, no vemos sino enconadas guerras y luchas entabladas entre los distintos pueblos.

Esto bien nos aparece en la Edad Antigua, y si antes de pasar a la Edad Media, prestamos un detenido estudio a la derivación de aquellas luchas entre turistas y remistas, y bien se comprende que era por el débil grado de cultura y civilización, y por ser los unos de raza amarilla y los otros de raza blanca. Estas razas después de grandes esfuerzos llegaron a unirse para que formando una sola fuerza, con mayor facilidades podían combatir a sus adversarios. Así como estos, fueron otros muchos dotados de una barbarie terrible y empujados por los jefes de aquellas poblaciones de seosos de dictar leyes de derecho para unos y de sumisión para otros.

Bien se notó entre patricios y plebeyos. Mientras los patricios gozaban del placer y la abundancia, los plebeyos estaban obligados a servirle siendo castigado con mano dura el que intentase revocar o no aceptar la dictadura que con su ayuda habían establecido. Pero, de común acuerdo los plebeyos se retiraron al monte Aventino, (el año 492) protestando desde allí, negándose a bajar a la población romana mientras no les concedieren el derecho de nombrar tribunos de la plebe; para que pudiesen oponer su voto a los decretos del senado. Obtuvieron lo por ellos deseado, teniendo dos tribunos, luego cinco, y últimamente diez. No fué esta más que darle al niño un dulce para que pudiera entretenerse y dejar que los patricios pudiesen hacer su agosto.

Pasando a la Edad Media nos encontramos que habiendo surgido un señor feudal, logró establecer la institución social, siendo después arrrollado por el poder real, apesar de marcarse entre los pueblos el deseo de intervenir en el gobierno.

Así, como en la Edad Antigua y Media continuó en la Moderna y continúa en nuestros días el azote de los privilegiados sobre los siervos.

En el presente, la clase trabajadora ya despierta del letargo en que vive, intenta rebelarse, lanzarse, contra su adversario; pero surgen por doquier lazos de retención. Son muchos los contratiempos y los obstáculos con que tropezamos, no siendo bastante el torbellino del privilegio, que aun hay un partido social democrático que se propone detener la revolución considerándola un

pelibro para su propia existencia; marcándose bien en su propaganda los deseos de dominio, para convertirse de guiados en guíadores.

Esto es la causa justificada del aislamiento de fuerzas y de la lucha entre obreros.

En las frases antiguas era esto comprensible, pues no tenían ninguna cultura, no conocían la ciencia, solo concebían la ley del más fuerte; pero hoy, en el siglo de las bellezas, de las ciencias y de las artes, es muy extraño que aun existan obreros que se entretengan en la política gubernamental, sabiendo de antemano que no hay gobierno ni poder sin tiranía.

Bien afirma el mismo Pablo Iglesias como político «que el pensar en la conquista del poder y la libertad del pueblo por medio de la acción política, sería caer en una de las más grandes aberraciones. Si bien afirma la imposibilidad de tales conquistas, cree también que el obrero para llegar a su total emancipación, debe ante todo, cultivarse con el mayor grado de cultura para arrebatarse de la mano del burgués los utensilios de trabajo y convertir en propiedad comun lo que hoy es propiedad privada».

Bajo la reflexión de la experiencia y los conceptos filosóficos que nos presentan los propagadores del comunismo, si queremos contribuir en la tarea que nos está encargada, debemos de dirigirnos directamente al comunismo y prescindir de toda clase de poder.

Los acontecimientos desarrollados hasta la fecha, nos demuestran que todas las tendencias aspiran al mayor grado de civilización y ya hemos llegado a asaltar todos los bordes de la esfera. Hasta los políticos, viendo que la marcha evolutiva del progreso es insofocable y sintiéndose en sí mismos el peligro en sus propósitos, tratan de defenderse; pero queriendo defender irrealidades tropiezan y por sus portillos de escape lanzan a la publicidad el temor de ser arrollados por la lógica y la razón y confiesan al mismo tiempo lo perjudicial que es la política para los desposeídos.

Serian muchos los conceptos que podríamos transcribir contra los partidos demócraticos extremos.

Para terminar con nuestro adversario el capital y dar término a las luchas entre clases, unámonos. Ha llegado el momento propicio para satisfacer nuestras aspiraciones que no son otras sino conquistar nuestros derechos.

JAIME MÁS

Palma Enero 1920.

Los esclavos y las bellezas de la tierra

Sentado en un desmonte recojo el calor del sol y aprovecho el tiempo leyendo una novela romántica que presenta la desgracia y la felicidad con tanta elocuencia que todo mi organismo experimenta sensibles impresiones.

El silbido de la locomotora que conduce un tren rápido me distrae de la lectura. Levanto la cabeza para fijarme en la fuerza motriz y en la comodidad que realiza sus viajes el hombre de la presente civilización. Por las ventanillas se asoman los pasajeros para observar el hermoso panorama que ofrece el campo con su variedad de plantas y árboles, que entretegarán en su tiempo exquisitas y bellas frutas, los arbustos y los cereales, rebaños de corderos que pastan vigilados por un pastor, campesinos que trabajan y cantan, y mujeres de tez tostada arrancando la cizaña que perjudica el sembrado. Todo re-

presenta un conjunto armonioso de trabajo y vida a la vista de los viajeros, (así lo comprendo yo). Pero el sol se encuentra en su ocaso, cierro el libro y me pongo en pie y en marcha, ganando una pequeña colina, desde cuya altura distinguo la finca denominada «Ca's Rafalot». A los diez minutos me encuentro entre los habitantes de la casa. Doce mujeres se encuentran reunidas en un establo, una de ellas está en el uso de la palabra y se expresa de la siguiente manera:

—Esta comida ni nutre ni tiene nada de sabrosa. Además, casi podemos decir que nos presentan setecientos platos de habas al año. Las fuerzas se debilitan. Los señores no trabajan y comen bien. Esto es injusto. Necesitamos protestar, pero parece que nos falta el valor, a pesar de que tenemos razón.

En estos momentos entra por el portal un joven de unos veinte y un años, llamado Sebastián Oliver, bien presentado, enérgico, exclamando:

—Lo he escuchado todo y la verdad hay que defenderla. Venid conmigo y o nos atende o el monstruo no tiene entrañas. Cruzan un patio, atraviesan un pasillo, llaman a una puerta y les abre la criada:

—Queremos hablar con el amo—le dicen.

Esta se da perfecta cuenta del aire amenazador y desde una escalera llama al amo. Este baja precipitadamente y frente a frente le pregunta con acento grave:

—¿Qué sucede?

El decidido muchacho, en representación de sus compañeras, le contesta con toda seguridad:

—Ellas y nosotros estamos cansados de ser las bestias de la tierra, y queremos trabajar y vivir como corresponde a las personas. Tiraremos toda la comida que nos presenteis si no mejora de calidad y se condimenta mejor, pues no estamos dispuestos a sacrificar nuestra existencia para satisfacer vuestras ambiciones, y si no se arregla, abandonaremos la casa y a Montuiri.

Es muy religioso el bribón, les promete y no les cumple. Las mujeres que antes estaban de común acuerdo se dividen en criterio, y Sebastián Oliver es la víctima de las iras del cristiano explotador.

Al día siguiente le veo otra vez en la posesión conocida por el nombre de «Bendinat»; habla con el propietario, escuchó y me doy cuenta que pide trabajo.

—¿Cuanto quiere ganar?—le pregunta el amo.

—Diez u once duros, como se acostumbra pagar.

—Si queres seis, quédate.

Sebastián conoce que no cuenta con recursos y se somete.

«De molinero mudarás, pero de ladrón no escaparás».

No mejora su suerte, el trabajo es excesivo, pero las circunstancias le obligan a sufrir como a todos los campesinos, pues se les trata peor que a las bestias, y el único desahogo que representa el consuelo de sus penas es cuando se ven reunidos durante la noche, exponiendo cada uno de ellos en voz baja la protesta contra este sistema individualista, que sacrifica el bienestar general para constituir un ajeno bienestar personal.

Sebastián Oliver en una de estas reuniones expone a sus compañeros que los propietarios del campo están realizando un negocio sin reparar en la miseria del pueblo, triplicando su capital y explotándonos sin piedad, retribuyéndonos con

treinta pesetas mensuales, con las cuales solo podemos vestir, sin poder elevar nuestros sentimientos ni gozar un día de alguna expansión recreativa; y pensar que estos ladrones van a misa todos los días festivos.

El dueño de la finca que lo estaba escuchando, abre la puerta y esgrimiendo un palo trata de atropellar a Sebastián, y lo hubiera conseguido a no intervenir su hijo. La familia está a su lado, como es natural, pero los esclavos modernos callan y abandonan a la víctima que se le entregan cuatro pesetas y le despiden. Encontrándose en el portal, acusa a sus compañeros de cobardes, teniendo que escapar, porque el padre y el hijo le arrojan algunas piedras, hasta encontrar la carretera, tomando la dirección hacia la ciudad. Hacia la derecha y a la izquierda, campos cultivados, árboles abiertos en simetría a la luz del sol, pastores que tocan la flauta, campesinos que regresan del trabajo, se oye el murmullo de las aguas de un torrente, pero Sebastián sin levantar la cabeza anda hacia la ciudad. El campo no es un panorama, no será nunca una belleza para el esclavo que vive rabiando sin amor y sin justicia; los que pueden gozar y admirar las grandezas de la naturaleza son los vencedores de la lucha social, los que se sientan al pie del árbol para estudiar o los que se asoman por las ventanillas del tren presenciando la esplendorosa manifestación de la vida vegetal.

Recojamos, pues, la voz del campesino, sus energías; divulguemos nuestra propaganda para que conozcan nuestro ideal superior, que cuando todos los trabajadores le comprendan y lo sientan, la transformación social será un hecho.

EL DUENDE ROJO

Orientación Sindicalista

Todavía, a semejanza del eco, zumba en nuestro oído, fatigado nuestro espíritu como pesado sonambulismo, los gastados comentarios y cacareos de la prensa española que tiene de oligarca cuanto participa de monarquía y que se siente deferente y complaciente con una forma política modorada, cual es el socialismo, muéstrase, sin embargo, irreductible e intransigente contra el ambiente no político cuya significación está condensada en aquellas sustanciosas palabras de Goete: «La mejor política es aquella que empieza a gobernarse a sí mismos», contradiciendo sus palabras a su conducta, la política socialista como arca única de vida, fuera de cuyo seno no hay salvación en el inmenso diluvio de ideas, convulsiones y evoluciones que se distinguen por todas partes en la humanidad.

La conservadora «Vanguardia» de Barcelona, con fecha de 22 de Abril último, nos determina como modelo el ejemplo de un hacendista inglés, Lloyd George. Este sociólogo dice que pague mucho quien mucho posea y por lo tanto a mayor propiedad mayor presupuesto: Para poner en evidencia la ineficacia de este sistema, basta citar un ejemplo. Supongamos que el propietario es un expendedor de licores, se le eleva el presupuesto y el tabernero a su vez eleva el precio de sus alcoholes y quien paga no es el expendedor sino el obrero que nada posee. Ahora bien, el inmenso vacío que se abre entre la inmensa riqueza y la suma pobreza, entre la burguesía y el proletariado, el propietario y el productor, el explotador y el explotado, nadie los puede llenar como no sea el sistema sindicalista compuesto de diferentes secciones y ramos organizados a base de Sindicatos; todos los partidos quieren arrogarse y usurpar el título de emancipadores y defensores de la causa obrera, pero las deslumbrantes palabras de los representantes de

la clase oprimida, sean senadores o concejales, nunca se traslucen del ayuntamiento o del parlamento al taller en hechos positivos. Convencidos por experiencia de la imposibilidad de eficacia de cualquier partido, denominese socialista, conservador o lo que se quiera, apelaremos con pleno convencimiento de éxito y de victoria, por lo que respeta al problema redentorista obrero de la obra Sindicalista.

El Sindicato único: hed aquí nuestra inexpugnable fortaleza; la acción directa: hed aquí nuestro ariete y nuestra arma fulminante. La justicia humana, palabra repugnante que tiene por compañera la burguesía y la religión, se halla en la actualidad completamente desvirtuada, siendo irrisorio ver su idolatría por el dios moneda. Nuestros derechos de ciudadano se ven en todas partes pisoteados. Los instrumentos y herramientas, cuya posesión por parte del capital son instrumentos de tortura y de explotación en posesión de la comunidad productora serían factores del progreso, de la civilización, de la moralidad y del mismo bienestar, realizándose en la sociedad aquel bello sueño de Pi y Margall que convierte a la humanidad en una comunidad y hace de la sociedad una familia cuyo código sería de libertad, igualdad y fraternidad, palabras que siendo utópicas en cualquiera otra esfera, en la sociedad que aspiramos serán la realización de un hecho.

Pero antes, pueblo trabajador, nadie tiene derecho a la repartición del botín de la victoria, y ante tal evidencia lucharemos sin tregua hasta vencer a la burguesía mantenedora de privilegios, y sobre las ruinas de nuestros enemigos sentaremos el edificio y el pabellón sindicalista, cuya sombra y amparo cobijará a las nuevas generaciones.

JUAN CUNILL

La mala cizaña

No quería tomar la pluma en defensa de la verdad escarnecida, primero, porque mi cerebro está anémico por la carga del trabajo y sin cultivar, y, segundo, porque no hemos de gastar la savia combatiendo la prensa obrera y dejando en paz a la prensa prostituida por el capital y difamadora de la clase desheredada.

Pero creo que los lectores perdonarán mi pluma si no sabe trazar las curvas necesarias para grabar sobre el papel mis ideas de la manera más clara y comprensible; soy el resultado del abandono de las moléculas de mi yo mental, que han tenido mis antecesores y, por lo tanto, tengo derecho a razonar y a darme opinión sobre la ruta que ha de emprender la clase trabajadora para emanciparse.

Me obliga a ello la propagación de falsas teorías propagadas por ciertos elementos que en vez de cumplir su misión de procurar organizar la clase obrera en el terreno revolucionario para constituir un ejército capaz de hacer temblar la déspota burguesía española, cuyos momentos son decisivos y de cuya dirección depende la felicidad del proletariado, pierden su energía combatiendo a los obreros que no piensan como ellos, en vez de combatir el ideal, y se hacen responsables de la carcajada burlona que la burguesía mallorquina lanza al creer dividida la familia obrera y al ver que los mismos obreros fomentan la crítica burguesa contra la organización obrera, ya catalana, ya española, ya mundial.

Si el decir la verdad de los hechos quiere que es ofender a los obreros incluidos en el registro político, quierase también que el no decir la verdad sería colaborar a la perduración infinita de la esclavitud y de la explotación que existe

en todas las formas de gobierno habidas y por haber.

Si el socialismo contemporáneo se ha convertido en un sistema político, si la política es el arte de saber gobernar, si todos los gobiernos son déspotas y tiranos hay que combatirlos a todos y, al combatir las formas de gobierno combatimos a todos los políticos y, por lo tanto, al socialismo parlamentario; pero de ninguna manera a los obreros que aún creen que la política es una arma para repeler a la burguesía. Ya se desengañarán por los hechos.

Nuestra obra es destruir pero destruir el régimen político para edificar el régimen obrero, el régimen de la soberanía del pueblo, y el régimen de libertad y fraternidad, y estamos cerciorados que para lograr esto no ha de ser con leyes ni decretos sino con el grito de revolución, y estamos convencidos que para hacer la revolución hay que quitar y extraer la mala cizaña del campo proletario y la extirparemos aunque seamos bloqueados por la conjunción burguesa—obrero política.

La mala cizaña es la política que se quiere imponer en las organizaciones obreras y nosotros, sindicalistas y anarquistas, procuraremos con la energía necesaria decir la verdad al pueblo trabajador, pese a los políticos, pese a los aspirantes a concejales o a diputados y pese a los articulistas idólatras y partidistas, que con el manto del sentimentalismo esconden un caudal de tiránicos planes y de siniestras ideas.

La calumnia y la mentira es su arma de combate. La cobardía ante el enemigo les caracteriza, y, ya con astucia jesuítica, ya con procesos y juicios, se quieren librar de los compañeros que algo valen, como se libró el gobierno español de los hombres que valían; idénticos planes, idénticas fórmulas e idénticos sistemas; ¡y aun hay obreros que depositan en la urna los grillos de su esclavitud!

Nuestras firmas y nuestros nombres en las mejoras obtenidas en la organización obrera antes del apogeo y las sucursales por nosotros organizadas, son las señales de vida que siempre hemos dado al frente de los obreros. No hemos puesto nunca obstáculos a la evolución como han hecho y hacen los partidos políticos por revolucionarios que se digan y, cuando nuestra savia ha faltado en las organizaciones obreras, éstas han decaído por falta de dirección y demasiada dictadura. ¿Por qué las mesas de las sociedades obreras salían por las ventanas de la Federación socialista? ¿Tendrán que salir otra vez?

La dictadura encarnada lo dirá.

JORGE ALOY

FIN DEL AÑO 1919

En noche tempestuosa, noche fría
Cubierto en fino manto de alba nieve,
El año diez y nueve sobreviene
Huye sin alegría,
Y en su angustiosa y triste agonía
Nos deja en todas partes terrorismo,
Boicots, bolcheviquismo,
Y a punto la Anarquía,
Que en busca de justicia y de armonía,
Durante el año veinte,
Esparcirá el consciente,
Destruyendo con suma valentía
La infame tiranía.

G. CAUBET

Obreros: Si queréis emanciparos
leed CULTURA OBRERA.

Movimiento obrero

A LOS PATRONOS METALÚRGICOS

Hemos leído vuestra hoja «A la opinión pública» que habéis mandado por correo a varios compañeros nuestros, y, francamente, creímos leer, antes de repararla, algo que viniera a demostrar la irresponsabilidad que sobre vosotros pudiera pesar ante el presente lock-out, pero nos equivocamos. Pretendéis justificaros, y lo hacéis tan pésimamente mal que, en verdad, habéis demostrado una vez más lo inhábiles que sois para redactar una hoja, siempre y cuando es escrita, por vuestras propias manos. No sabéis ni siquiera disfrazar esa maldad llena de todo linaje de concupiscencias que en todos vuestros actos ponéis en práctica. Sois cándidos y torpes en los argumentos expuestos.

Pretendéis razonar para convencer a la opinión, y mientras más habláis, más y más queda demostrado que la culpa de lo que actualmente sucede, sólo de vosotros emana. ¿Qué se faltó a lo pactado? ¿Qué cinismo se faltó, sí, pero fuistéis vosotros. El viernes por la mañana empezastéis a seleccionar al personal, y ante ese atropello poco podíamos hacer nosotros para que se levantaran las huelgas habidas.

Sabiais sobradamente que con esa conducta provocabais nuestros iras, trayendo aparejado un conflicto de más o menos magnitud.

Decis en vuestras inocentes hojas que podíamos proceder a una recaudación de diez céntimos para indemnizar a los despedidos.

Esto es un desconocimiento tácito de lo que son nuestros sindicatos. No, señores patronos. Jamás podíamos consentir en que se ejerciera una tan grande represalia con los que fueron nuestros mejores camaradas. Nuestros sindicatos luchan por algo más que por las pesetas que a vosotros tanto os ciegan. Nuestra dignidad colectiva era ultrajada y no podíamos consentirlo de modo alguno, hartos lo sabiais.

No somos nosotros los interesados en que los trabajadores estén sistemáticamente en la calle paseándose, no; buena prueba de ello es la cuota extraordinaria de medio jornal para socorrer a los cinco mil parados por la exclusiva culpa vuestra.

Al daros cuenta de que obrábamos muy cuerdamente al fijar la citada cuota, pues vosotros creiais que ante tales despidos declararíamos la huelga general del oficio, perdisteis la «chaveta», y siguiendo fielmente las órdenes de la Patronal habéis secundado el más torpe de los lock-out, creyendo que así, por el hambre, nos rendiréis y terminaréis con nuestra organización actual. ¡Pobres ilusos!

Aceptando la hipótesis, que es mucho aceptar, de que pudierais vencernos, no olvidéis que sería transitoriamente, ni olvidéis tampoco que tenéis que perder más que nosotros... Pero en fin, no podéis vencer, sois demasiado dañinos; tenéis reminiscencias de Torquemada. No tenéis ni el más pequeño átomo de razón, y sin razón no se puede ganar batalla alguna.

Y, después de todo, si tanto nos apretáis ya veremos por donde salimos.

En esta cruzada emprendida por la Federación Patronal nos sentimos mas hombres que nunca, persuadidos completamente de que nuestros compañeros no son ya los ilotas de Roma ni los esclavos de Gracia.

Tirar adelante, ya veremos donde nos lleváis; jamás retrocedimos; somos de los que si caen, caen de espaldas, jamás de rodillas.

Salud, señores de la Patronal. Salud, señores de la Metalurgia.

Por el Ramo de la Metalurgia.

EL COMITÉ.

Barceloná.

Obreros: Suscribíos a este semanario.

SUSCRIPCIÓN

voluntaria a favor de los albañiles en huelga de Felanitx.

DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

Luciano Cirer	2'00
Juan Masip	2'00
Andrés Haneras	2'00
Damián Benpassar	1'00
Sebastián Ginard	0'25
uan Torres	1'00
Un Simpatizante	1'00
Antonio Vasdepadrinas	0'50
Gabriel Amengual	0'75
Un campesino	2'00
Total	12'50

DE LA UNION OBRERA

Gabriel Fuster	1'00
Un Voluntario	1'00
Francisco Sansó	0'50
Juan Adrover	0'70
Gabriel Barle	0'50
Cosme Mayol	1'00
Jaume Forteza	1'00
Bartolomé Cerdá	1'00
José Cirer Amengual	1'00
Antonio Más	0'50
Bartolomé Cantellos	0'50
Andrés Manresa	0'50
Bartolomé Esbert	0'50
Rafael Más	1'00
Salvador Más	0'50
Jaime Oliver	0'20
Bernardo Andreu	0'20
Andrés Manresa	0'50
Gerónimo Soler	0'15
Domingo Andreu	0'50
Cristóbal Benassar	0'50
Juan Cerdá	0'50
Vicente Morell	0'50
Jaime Antich	0'50
Marcos Vidal	2'00
Andrés Capó	0'50
Rafael Tauler	0'30
Antonio Martorell	0'30
Antonio Mestre	0'40
Mateo Manresa	0'50
Total	18'55

El Desarrollo del Arte

Sociedad de Carpinteros Ebanistas y sus similares

Gran triunfo de los constructores de carruajes

Esta Sección había solicitado de sus patronos a principios del mes de Diciembre, un aumento de jornal consistente en el 40 p^o, y a pesar de que los patronos de las demás secciones habían concedido el 20 p^o, aquellos por creerse más vivos o quizás abusando de los buenos comportamientos de sus obreros y no creyéndoles capaces de aguantarse una semana en lucha, tuvieron la benevolencia de sacrificarse, ofreciéndoles dos reales a partir del mes de Enero.

Dichos obreros les contestaron con la declaración de huelga y después de tres semanas de paro y habiendo cobrado el ochenta por ciento de sus jornales han sido requeridos por los patronos para solucionar el asunto, habiendo tenido que cederles más del doble de lo que al principio les ofrecían que es el 25 p^o desde el día 5 del corriente, y a partir del primero de Marzo próximo, el 30 p^o.

Muy bien, obreros constructores de carruajes. Vuestro triunfo ha demostrado, una vez más, que la unión y la constancia lo vencen todo. La unión de los obreros nos llevará de triunfo en triunfo, hasta llegar a la completa reivindicación de todos nuestros derechos.

GRAN TRIUNFO

Los compañeros guarnicioneros que tanto han luchado, para defenderse de sus despóticos patronos, el día 9 de Diciembre invitados por los mismos, tuvieron una entrevista en la cual aceptaron por escrito 0'75 pts. de la peseta que los obreros pedían. Pero ahora no se va al trabajo por no querer despachar a los esquirols, ni se podrán lograr más humillaciones por parte de los obreros. Ya pasó el tiempo en que cuando les daba la gana boicoteaban al obrero y este no tenía más remedio que emigrar o cambiar de oficio. Ya lo sabeis, para disponer de obreros dignos, hay que despachar a los esquirols.

Sindicato de Albañiles y similares de Mallorca

El Comité de este sindicato su- plica a las secciones de los pueblos que nos manden el número de socios que tienen, para empezar la cotización desde principio de año; las que no han empezado, esta cotización será a 10 cts. de peseta por socio, porque todas las secciones que han emitido su parecer ha sido de 10 cts. menos la sección de Lluchmayor que fué de 5 cts.

Escibid con esta dirección: Sindicato de albañiles, Ballester, 32, Casa del Pueblo.

El Secretario general, JORGE ALOY.

Unión de Pintores

Esta Sociedad convoca a sus afiliados a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar el día 28 del corriente, a las 8 y media de la noche.

Dados los importantes puntos a tratar se replica la puntual asistencia.

El Comité.

LA PERLA

SU ULTIMO TRIUNFO

Esta Sociedad hace unos días envió una comunicación a los patronos de las parejas del Bou, en el sentido de que no embarcasen ningún individuo que no llevase el correspondiente carnet. A lo que han accedido todos, exceptuando dos, uno de los cuales es Bartolomé Font, que por lo visto ese patrono piensa que aun vivimos en aquellos tiempos en que los obreros eran esclavos. Pero «La Perla» tiene en proyecto demostrarle que los obreros tienen dignidad y si preciso es les harán morder el polvo.

En otro número daremos mas detalles de ese bajo y ruin patrono y del movimiento social de esta Sociedad, porque ahora no disponemos de espacio ni tiempo.

Por «La Perla», Juan Bosch.

De Inca

Sociedad de obreros zapateros LA JUSTICIA

Compañero Director de CULTURA OBRERA.

En nombre de esta Sociedad, le suplico de cabida en el semanario que V. dirige a las siguientes líneas:

En la Asamblea General celebrada el día 3 del corriente se nombró la Comisión Administrativa, para el año en la forma siguiente:

Presidente, Guillermo Corró, Vice Jaime Reus; Tesorero, Miguel Janer; Contador, Miguel Ferrer; Recaudador, Jorge Llobera; Secretario, Andrés Paris; Vice, Pedro Rubert; Vocales: Miguel Llompart, Rafael Aguiló, Bartolomé Cantalops, Jaime Seguí y Juan Beltrán.

Esta comisión saluda a todos los obreros asociados que luchan para mejorar su situación de clase. ¡Adelante pues!

Por la Comisión, el Secretario, Andrés Paris.

Telegrama al Gobierno

La Casa del Pueblo acordó en juntas de directivas dirigir al Presidente de Ministros el siguiente telegrama:

«Al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Reunidas las juntas directivas de las sociedades que integran la Casa del Pueblo, han acordado protestar contra elevación de tarifas ferroviarias por entender que dicha elevación agravará la subida de las subsistencias.

El secretario general, Ignacio Ferretjans.»

Correspondencia administrativa

Lluchmayor.—Bernardo Gomila. Te mando 10 ejemplares, tienes pagado el n.º 22.

Barcelona.—M. Sampol. Recibi de A. Gelabert 4'00 pts., pagado el n.º 20.

Mahón.—J. M. Zaragoza. Recibi 41'85 pesetas, pagado n.º 19. Sobran 1'20. Recibi aviso, jiro aun no lo he recibido.

Felanitx.—Centro albañiles. Recibi 13'25 pesetas, pagado el n.º 19.

Inca.—A. Bestard. Recibi 20 pesetas, pagado el n.º 19.

Valencia.—Vicente Martínez. Escibi carta el 30 pasado, espero contestación.

Sevilla.—Grupo Superhombres. Escibi carta, 30 pasado, a Roman, espero contestación.

La Linea.—Miguel D'alón. Escibi carta, 30 pasado, espero contestación.

Portugal. Lisboa.—«Bandera Roja», deseamos saber si recibís CULTURA OBRERA.

Buenos Aires. Federación Obrera Regional Argentina.—«La Obra», «Renovación», «El Burro», «La Protesta». Deseamos saber si recibís CULTURA OBRERA. Deseamos el cambio.

AVISO

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante, de España y del extranjero.

Tipografía de Salvador Calatayud